

Dirección  
y Administración:  
Calle Madrid, 13  
Pago adelantado.

# EL CENTINELA

Suscripción:  
dentro y fuera de  
Ciudad-Rodrigo,  
trimestre, UNA peseta

Periódico democrático independiente

Director y propietario: RAFAEL VALENCIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## La República en acción

El lunes último se reunió el Comité republicano de esta ciudad y acordó quedara definitivamente constituido con arreglo á las bases suscritas por el ilustre jefe don Nicolás Salmerón.

Forman la Junta directiva los señores siguientes:

Presidente honorario, don Nicolás Salmerón.

Presidente efectivo, don Angel Montero Egido.

Vice-presidente, don Rafael Valencia Sánchez-Bordona.

Secretario, don Mateo Cornejo Aconchés.

Vice-secretario, don Timoteo Peña.

Tesorero, don Eustaquio Jimenez Trejo.

Vocales: don Lucas Iglesias, don Domingo Martínez, don Pedro García Blanco y don Jacinto Hernández Moro.

Acto seguido, se dió cuenta de la forma acordada para recaudar fondos con el fin de poder sufragar los gastos naturales que siempre se imponen en la vida práctica de las ideas. Se procedió á la ejecución de este acuerdo, recaudándose en aquel momento hasta 201 pesetas. Se acordó quedara abierta la recaudación en casa de don Angel Montero, para que los republicanos de fuera de la ciudad que deseen contribuir á los gastos de la implantación de la República puedan hacerlo en todo el mes de Julio.

También se acordó dirigir un ruego á todos los republicanos del distrito no inscriptos en el Censo del partido, hagan por verse con don Angel Montero ó con don Rafael Valencia, á fin de que queden incluidos sus nombres en las listas para dar cuenta á la Junta central.

En el mismo mes de Julio se remitirá á Madrid, á don Ruperto Chavarri, todo el efectivo que haya sido recaudado.

## Sección libre

### Curas de doublé

Nuestro pueblo es de una condición especial; lo mismo le da ir á los toros que á misa; con el mismo gusto oyen las gentes predicar á un P. Pulmones, que les habla entre hojarasca retórica, del infierno, del purgatorio, de la gloria, del limbo, de la santidad, de sus *perfidias*, de todo ese farrago de sandeces que vierten desde el púlpito los predicadores á sueldo; lo mismo oye nuestro pueblo á tios así, que oye ó escucha una zarzuela bufa ó á un orador anarquista del género incendiario; la cuestión está en pasar el tiempo, en entretener los sentidos. Porque, lo que algunos dicen, (y si no lo dicen algunos, lo digo yo) cuando los hombres duermen, sin soñar, el cuerpo descansa.

La inteligencia de nuestro pueblo está dormida, no sueña; dejémosla en reposo, no la despertéis con los gritos de la razón, ella se despertará abrazada á la cruz de la justicia y las chispas refulgentes que saldrán al chocar contra los escollos de la reacción clerical, iluminarán el mundo como iluminaron las verdaderas doctrinas de Jesús al chocar contra el paganismo y toda idolatría que traía embrutecidos los pueblos, como los trae ahora el perverso y estúpido clero. Ahora la inteligencia popular duerme y dormida va á todas partes como va el sonámbulo ó el magnetizado; pero dejarla, dejarla, que la inteligencia popular, como todo lo creado, llenará su misión: todo está sujeto á la ley del progreso y de nada servirá el poder clerical con su nefanda reacción; cuando llegue la hora de despertar, despertará, y dejará de ser juguete de esos cuervos, de esos vampiros que os meten miedo con el infierno, con la patraña del infierno, y con el poder del demonio.

¿Que un Obispo trae á un P. Pulmones para que hable como un retórico sin raciocinar, pero de una manera sugestiva por la expresión y la forma? Bien ¿y qué?

El pueblo lo oye con los sentidos orgánicos, y al volver de la esquina, si le parece, como las cosas que ha oído no se adaptan á la sana razón, si le parece tira la carga que le ha echado encima el farsante predicador, y se mete en una casa de lenocinio, que también frecuentan los negros.

¿Que ese P. Pulmones predica para arrancar la semilla que está echando EL CENTINELA? Ca; si esta semilla no la puede arrancar nadie, porque es la consustanciación de las cosas, es la verdad, es Dios, visto por un punto de su existencia; arrancar estas semillas de los espíritus equivale á negarse á sí mismo; lo cual es una tontería clerical, porque cómo niega el cura que el cura habla, el cura explota la credulidad del tonto, el cura procura ser rico, el cura come, el cura se manosea el vientre y dice: me palpo, me refocilo; luego existo? A ver si esto no es verdad. Pues más verdad es que la semilla de EL CENTINELA es indestructible, impeccedera; precisamente porque es la negación del clero sibarítico y regalón. ¡Abajo estos hontentotes holgazanes!

La semilla de EL CENTINELA podrá ocultarla un poco con toda la broza que viertan los PP. Pulmones, pero al fin la semilla saldrá á flote y dará abundante y excelente fruto. El pueblo va á oír al P. Pulmones, porque le halaga el arte y el timbre de voz del reverendo; por lo demás, el pueblo le oye como si oyera llover. Lo único que objeta el pueblo es esto: ¿Por qué los curas no hacen lo que dicen? ¿Por qué si Jesucristo aconsejó la pobreza, ellos luchan por ser ricos? ¿Por qué si Jesucristo dijo que no cobrasen por nada, ellos cobran por todo, después de cobrar sueldo del Estado?

Nada, nada; la clerigalla está hueca; la clerigalla es incapaz de destruir la semilla de EL CENTINELA. ¿Por qué no contesta á nuestro artículo «Patrañas»? ¿No tienen más

argumentos que la amenaza de la excomunión? ¿Por qué no quieren ir á discutir al Centro de Recreo, como se les brindó y se les brinda?

Nosotros sabemos por qué y lo vamos á decir.

Los curas no aceptan estos retos, porque temen se despierten las conciencias adormecidas por ellos; porque los curas viven de no-ser discutidos; y esos que tanto hablan de la historia *a priori*, de las batallas que ganaron los cristianos por intercesión de la Virgen, debido á los escapularios que llevaban los soldados sobre el pecho, de los milágrs, en fin, que hoy ya no ocurren, porque están supeditados á la ciencia y se explican como una y una son dos; todos los que hablan así, sin raciocinar, decidles que son de *doublé* y que no conocen á Cristo, ni son capaces de comprenderle. Si dicen ser de oro bueno, negarlo en redondo.

Tienen, sí, á veces la misma apariencia que los sabios; pero mirad el *doublé*, también tiene la apariencia del oro bueno y, sin embargo, es oro falso.

Así son los curas que hablan con abundante retórica y se meten en camisa de once varas; así son los que hablan tanto de Dios sin conocerlo, y del infierno, que lo constituyen ellos.

Decidles que prediquen con el ejemplo como hacia Jesucristo; que den á los pobres sus riquezas y que sigan el calvario de la vida; decidles que cómo es que ambicionan ser ricos y no pobres; que cómo si tienen dos pesetas no dan una para los pobres; que cómo andan tan bien vestidos y calzados y comen y beben tan bien y habitan buenas casas, mientras los pobres andan andrajosos y descalzos muriéndose de hambre y habitando en pocilgas; que cómo los pobres se revientan á trabajar y ellos huelgan siempre; decidles....

Pero esto es interminable. Decidles de una vez que porqué son tan farsantes, y que el pueblo no necesita de sermones preñados de retórica y de flores á María, porque María no ha menester flores de falsarios y el pueblo ha menester pan, pan, pan, y que luego os planteen y resuelvan este problema.

¿La humanidad individualmente, nace con alma inmortal? ¿Nace con un cuerpo perecedero por la descomposición de sus átomos? ¿Nace este conjunto con el instinto de la conservación?

¿Sí? Pues á desentrañar este problema, á ver todas las fases que presenta y vamos *todos* á analizar las cuestiones transcendentalísimas que del tema se desprenden.

La primer cuestión que salta á la vista del anatómico, al pretender la disección humana, es la del instinto de conservación material, tan abnegadamente tratada y menospreciada por Cristo. Mas los falsos curas ¿porqué defienden tanto el instinto de conservación material, si Cristo supeditó esto á las intuiciones divinas respecto al porvenir de las almas? Y que no digan que siguen á Cristo los curas ricos é intrigantes, porque su vida práctica es una negación redonda.

En fin, decid á esos embusteros que os hablan como el P. Pulmones, que os descifren este enigma:

¿Son verdaderamente cristianos? ¿Creen en las doctrinas cristianas respecto á la inmortalidad individual del alma?

¿Creen, como creyó Cristo, que esta vida es una vida de tránsito y que la materia es enemiga del alma?

Si creen todo esto ¿por qué ambicionan ser ricos? ¿por qué no dan lo que tienen á los pobres, como recomendó Cristo y enseñan la filosofía de las almas á semejanza del Gran Maestro, que enseñaba las sublimes intuiciones que tenía respecto á la inconmensurable obra de Dios?

Y si no os contestan cristianamente, decidles que son curas de *doublé* y que ni conocen á Cristo ni al precursor Sócrates.

Viacelan.

## El rey en Murcia

¡Pim, pam, pum! ¡chas, chas! Bofetada por aquí, puñetazo por allá, sopapo y meneo por todas partes y el rey en medio de esta zambra, maltrecho y Dios sabe cómo de ánimo, porque estos calores acoquinan á cualquiera. Sanchez Toca, como un pez sable, hincaba su nariz en los ciudadanos y sacudía puñetazos á diestro y siniestro, con la misma furia que un desesperado que ve llegada su última hora y se bate á impulsos del instinto de conservación. ¡Pim pam! ¡Ay! Y al sonar este grito de angustia se ve un montón de carne humana por el suelo, y al rey, de rodillas, estrujado por una multitud que hubiera estado mejor en sus casas.

El suceso lo refiere así *El Liberal* de Murcia:

“Al entrar el rey en el templo, al pie de la escalinata, el vicario capitular dió el agua bendita, presentándole en una magnífica bandeja de plata un Cristo cincelado en oro, preciosa joya de ignorado artista del siglo XIV.

“En esto, el aglomeramiento de gente estrujaba á los canónigos que conducían el palio.

“Se oía un gran clamoreo. El rey, —pudimos observarlo muy bien porque íbamos á su lado— sonreía y se mostraba satisfecho. La aglomeración era tremenda, y al llegar á la pila del agua bendita que hay al comienzo de la nave derecha, la multitud se amontonaba de una manera formidable, llevando al rey en medio de unos vaivenes enormes.

“Uno de los canónigos cayó al suelo, y también una pobre anciana. El rey tropezó en ésta, y estrujado y sin fuerzas, cayó al suelo, quedando de rodillas, porque la misma aglomeración le impidió caer por completo.

“Al caer el rey se oyó perfec-



tamente que dió un ¡ay! de angustia.

Entonces ocurrió una escena muy lamentable. Los agentes de orden público, los militares que acompañaban al rey, el ministro de Marina, devolvieron al público empujón por empujón, trabándose una batalla de codazos y puñadas. en la cual el señor Sánchez Toca "se distinguió, porque entre muchos guardias bien se pega al pueblo."

"La verdad es, agrega *El País*, que en lugar sagrado parecía natural que espontáneamente se conservara el orden, pero el catolicismo de nuestro pueblo es así de zaragatero é irrespetuoso. Felicitamos á Sanchez Toca y le proponemos para socio honorario del Hércules, sociedad de resistencia de los mozos de cuerda."

Y nosotros para mozo de ronda del señor Limón, arrendatario de los consumos en Madrid.

## CALLEJEO

Tan tan.

—¿Quién?

—Abre.

—¿Qué quiere *usté*?

—Abre ¿no me conoces?

—Sí; pero me han dicho los señores que no conozca á nadie...

—¿Cómo? ¿cómo?... Vamos, abre pronto, que tengo prisa é interesa al señor el asunto que le traigo.

—¿Se lo puedo pasar yo?

—No. ¡Que has de poder pasar tú. Anda, date prisa.

—Es que...

—¿Que qué, ni qué cá? Abre pronto, ó dile al señor...

—¿Lo qué le digo?

—Que está aquí el oligarca número 3, el esbirro que mejor trabaja contra sus enemigos...

—Dirá usted el topo más minero que socaba los cimientos de la casa del señor, el que más le hiere y el que más le desprestigia, el más infame de cuantos le engañan, el sayón más intrigante, el que va de casa en casa sobornando conciencias y ejerciendo acción para restar elementos de vida al que trabaja con perfecta honradez por su numerosa familia, el más cobarde de los hombres que hiere á traición, el esbirro de alma más negra de la secta de Pedro de Arbués... ó Torquemada el...

—Pero ¿qué relatas que no te entiendo una palabra?

—Nada: que no sé lo que me ha dicho *usté* que le comunique al señor.

—¿Parece que estás hoy de grasa, muchacho? Dile al señor que está aquí el oligarca número 3, con un asunto de suma importancia, relacionado con lo que él sabe y con Malageta.

—Voy corriendo.

El tal muchacho, que debe ser el ayuda de cámara del «señor», se acerca á éste y le dice:

—Señor, el oligarca número 3 está «allí» esperando para enterarle del asunto que vuestre excelencia sabe y... no sé qué dice de Malageta.

—Pero ¿le has abierto la puerta?

—Ca, no señor; yo cumplo lo que su excelencia me ordena: allí está esperando en la escalera.

—Dile que no recibo; y que si algún día necesito de sus servicios, que le avisaré.

—Corriente. ¿Manda el señor algo más?

—No.

El ayuda de cámara hace una reverencia y sale. Llega á la puerta de la escalera y, sin abrir, dice: ¿Señor Oligarca?

—¿Qué?

—Que el señor, en contestación á lo que *usté* me dijo que le manifestara, dice, repito, que no recibe, y que si algún día necesita de sus servicios que le avisará.

—Pero... pero... el señor... pero abre... pero... pero ¿qué dices? ¿Por qué no me abres? ¿Cómo me tienes aquí á la puerta como si fuera un portador?

—Señor oligarca; eso me ha dicho el señor: que no recibe y que si algún día necesita de sus servicios de *usté* que le avisará.

—Pero... pero le has dicho que soy el oligarca número 3?... ¡Oh! Dios mío!... Pero ¿qué ocurre hoy aquí? Oye chico, ¿le has dicho que soy yo? ¿Por qué no me abres la puerta?...

A esto suena un timbre con mucha fuerza y el ayuda de cámara sale de estampía dejando al oligarca número 3 con el *pero* en la boca.

—Señor, aquí estoy.

—¿Aun no se ha marchado ese demonio?

—Todavía no se ha marchado, señor; está tan pesado como siempre; no entiende, ó no quiere entender indirectas; ¿quiere su excelencia que le suelte el perro?

—Dile que te he llamado para repetirte el recado, y que no insista más.

—El señor será servido.

—Señor Oligarca?

—Qué.

—Me llamó S. E. para que la repitiera á usted que no recibe y que si algún día necesita de sus servicios de *usté* que le avisará; luego agregó que no insistiera *usté* más... *Amos*, que se fuera. con los cuentos á otra parte.

El oligarca se dió por vencido y se fué. Pero ¿dónde se fué? Al infierno á tratar la cuestión con otros diablillos. Salieron á recibirle unos cuantos sayones y cambiáronse al oído algunas palabras acompañadas con signos de disgusto. Pedro de Arbues, el jefe de este grupo inquisitorial, hizo entrar al Oligarca á su despacho, y pregunta:

—¿Has estado con su excelencia el cacique? ¿le diste cuenta del asunto que te encomendé?

—Estuve en casa de su excelencia, pero no me recibió.

—¿Cómo? —interrumpe todo excitado Pedro de Arbues.

—Que S. E. el cacique no me recibió.

—¿Por qué? Tú has desempeñado mal la misión que te encomendé; tú no has procedido con el arte, con la astucia que nos hace fuertes sobre los buenos y nos llevan fácilmente á la conquista de la tierra...

—Yo he desempeñado perfectamente mi papel, pero ¿qué más iba á hacer, si ni siquiera han querido abrirme la puerta?

Mas dejemos á Pedro de Arbues y al Oligarca número 3, en su inquisitorial coloquio y veamos qué asunto les trae en movimiento.

Recordarán nuestros lectores que Malageta había pillado á un gran apenador electoral unos papeles muy importantes en los que se trataba de elecciones. Pues bien, esos papeles eran del cacique y de unos curas que se ocupan más de las cosas materiales que de lo que recomendó Jesucristo: hoy esos papeles están en poder de los tribunales de Justicia y va haber la de San Quintín, porque á los magistrados que entienden en el asunto no los tuerce ni el Papa Negro con todos los millones de la Traslántica, ni Moret, ni Romanones, ni Maura, ni Silvela con todas sus intrigas políticas; la justicia se va á hacer muy pronto en este distrito. ¡Oh! sí, la justicia en la que ya nadie creía, porque la tenían soterrada esos bribones negros, valiéndose

del cacique á quien también han engañado como á un chino.

Malageta, después de coger al muñidor electoral los mencionados papeles y vista la transcendental importancia de éstos, y después de zurrarle un poco la badana, por atentado, etc., etc., y de correr un poco tras de él, condujo al reo ante el juez diciendo: Señor juez, este hombre estaba ejerciendo coacción sobre unos pobrecitos electores y le reprendí: me contestó de muy mala manera amenazándome con las iras del cacique y de unos curas, llegando su bravura al extremo de sacar un puñado de papeles y jurar sobre ellos, que me habia de dejar cesante. Yo tuve la presunción ciertísima de que tales papeles eran ilegales y se los arrebaté; á esto intentó agredirme y le sacudí el polvo. He aquí los papeles.

El digno funcionario de justicia pasó la vista por los documentos en cuestión y pregunta al reo: ¿Cómo se llama V?

—Soplón del vecino.

—¿Conoce V. esta letra?

—Sí, señor; es de su excelencia...

—¿Y quién es su «excelencia»?

—Don cacique de tal.

—Bien ¿y esta otra letra? ¿la conoce V?

—Sí, señor; es de don Pedro de Arbues.

—¿Y usted cómo se ha prestado á ser instrumento de los planes detallados en estos documentos?

—Yo no me he prestado á nada ni he hecho nada malo.

—Diga usted la verdad sobre lo que se le pregunta, porque ya sabe que á la justicia no se la puede engañar; y si se le coge en mentira se le castigará severamente. Diga usted, por su bien, cuanto sepa sobre lo que sea preguntado.

Don Soplón del Vecino palideció. El juez le mandó sentar, y ordenó á Malageta que inmediatamente hiciera comparecer en aquél sitio á los señores indicados por el digno funcionario, los cuales habia nombrado el muñidor.

Malageta salió á cumplimentar las órdenes del juez, dejando á la puerta del despacho á dos guardias.

El juez hace levantar al reo y le interroga sobre lo que expresan los papeles entregados por el celoso inspector.

El reo, á trancas ó barrancas, sale como puede del atolladero. La autoridad judicial manda escribir las declaraciones que el reo va prestando.

Al concluir le leen éstas y le pregunta el juez:

—¿Es eso lo que ha declarado usted?

El reo contesta afirmativamente.

—Pues firme usted sus declaraciones.

—Ya están.

—Bien—dice el juez;— guardias, conducid á este individuo á un calabozo de esta casa y que esté incomunicado hasta nueva orden. Vigilad bien.

Sacaron al reo y, á los pocos segundos, entra Malageta y dice: Señor juez, tengo aquí á don Cacique de Tal y á don Pedro de Arbues. Este es un hombre de los no comprendidos en la ética; usía tiene que interrogarle como á una lieña, sinó no saca nada en limpio.

—Que pase don Cacique primero.

Mas nos falta espacio y nos vemos obligados á suspender esta relación hasta otro número.

Ya habrán notado nuestros lectores la actitud en que está ahora colocado el cacique con el malvado Pedro de Arbues, y lo habrán notado por el extraño recibimiento que le dispensó al oligarca número 3, al sayón más malo que pisa tierra, según el ayuda de cámara de su excelencia, al esbi-

ro..., etc., etc. Al cacique se le ha caído la venda que cubría sus ojos y al verse al borde de un abismo conducido por sus oligarcas, ha resuelto romper y separarse de esa odiosa oligarquía manejada por el elemento negro cuyo poder quiere hacerlo rajar en la omnipotencia. Si esto es así, el cacique y el distrito recobrarán la libertad de su alma. Los magistrados que entienden en este proceso, ya hemos dicho que son incorruptibles y que harán justicia.

Las declaraciones que tiene que prestar Malageta son muy importantes. Dice que el negro ya la tiene hecha.

¡Oh, Malageta!... ¡Viva Malageta!



## EL JUEGO

### en Ciudad-Rodrigo

Los tahures están que trinan con EL CENTINELA.

Nos parece natural, como nos parece lógico que los ladrones odien á la guardia civil.

EL CENTINELA ha logrado hacerse oír de la primera autoridad civil de la provincia, en lo que respecta al juego, y esta dignísima autoridad se ha manifestado como acostumbra á manifestarse en materia de delitos. Así que se enteró de que en Ciudad-Rodrigo se jugaba á la timba escandalosamente, y solo se jugaba en los garitos donde nunca se juega "á ley," sino que se estafa, porque los tahures que tienen acaparadas estas casas no saben jugar más que con trampas muy estudiadas y aprendidas; así que el digno gobernador se enteró de esto, ordenó lo que procede en estos casos. Y debió ser una orden eficaz, porque los tahures están trinando, contrariadísimo, á pesar de las bravatas que echan.

¿Pero qué se le ha figurado á EL CENTINELA—dicen—que porque á él se le antoje no vamos á jugar?... Pues jugaremos, pese á quien pese.

¡Pobrecillos! EL CENTINELA va á ser vuestra constante pesadilla, mientras esteis colocados fuera de la ley. Probad, tahures, que jugais sin trampas y EL CENTINELA no os denuncia. Ya veremos esas bravatas. La guardia civil no es la guardia municipal, y la benemérita está enterada de que en una casa-café se juega á puerta cerrada.

De las otras casas no sabemos nada: sabemos solo que han cogido miedo á las órdenes del gobernador señor Aparicio. órdenes que cumple la guardia civil con toda exactitud y celo. El día 28 del próximo pasado sorprendió á unos cuantos mozalvetes jugando al monte en el primer foso de la muralla junto al cuerpo de guardia de la Puerta del Sol. Los precoces tahures no pudieron caer en el lazo; uno de ellos es hijo de un gran tahur, muy famoso en el mundo de los jugadores.

En nombre de muchas pobrecitas esposas de jornaleros y en nombre de la moral pública, dirigimos un entusiástico aplauso al celoso gobernador D. Alberto Aparicio por las enérgicas órdenes que ha dado contra el juego en esta ciudad y á la pundonorosa guardia civil de este puesto, por su celo en cumplimentar las órdenes superiores; y á ésta le rogamos se fije en que algunos tahures dicen que en cierta casa se jugará por encima de to-



do, porque *es su modo de vivir*; en esta casa, noches atrás, se ha jugado á puerta cerrada, y en la tal casa nunca se juega limpio, porque el dueño y el banquero que tiene la cabecera, son los primeros tahures.



### Aviso á los republicanos

Con objeto de que figuren en el libro de la Asamblea que se está imprimiendo, todos los Comités constituidos, desde el 26 de Marzo, se ruega á nuestros correligionarios remitir la lista de dichos Comités al domicilio de nuestro querido amigo D. Miguel Morayta, calle de las Pozas 16.

Los individuos que forman parte de la Comisión organizadora provincial del partido republicano de Madrid, se servirán remitir cuanto antes notas de sus domicilios, á la Tertulia Republicana, Pontejos, 1.



### Asamblea general de los pueblos

Convencida la multitud con la evidencia que inspira toda proposición razonable, aplaudió altamente estos principios, y los tiranos se quedaron solos y confusos.

Entonces se ofreció á mi vista una escena de un género nuevo y asombroso: todos los pueblos y naciones que cuenta la tierra, todas las castas de hombres diferentes que los climas producen, corriendo de todas partes, me pareció que se reunían en un mismo recinto; y formando allí un congreso inmenso, distinguió en diversos grupos por el aspecto variado de los trajes, de las fisonomías y del color de la piel, me presentó un espectáculo tan extraordinario como interesante.

De una parte veía al Europeo con el vestido corto y oprimido, con un sombrero puntiagudo y triangular, con la barba afeitada y los cabellos empolvados de blanco; de la otra el asiático, con la ropa talar, la barba larga, la cabeza rasa y un turbante rodondo; aquí observaba los pueblos Africanos, con la piel de ébano, los cabellos lanudos, el cuerpo ceñido de paños blancos y azules, adornados de brazaletes y collares de coral, conchas y vidrio, allí; las castas septentrionales envueltas en sacos de piel; el Japonés, con su gorro puntiagudo, y por zapatos abarcas, el Samoyedo, de cuerpo ardiente y color penetrante y el Tonguzo, con el gorro de puntas y los ídolos pendientes de su cuello; el Jacuto, con el rostro picado; el Calmuca con la nariz aplastada y los ojitos torcidos: más allá estaban los chinos, vestidos de seda y con las trenzas pendientes: los Japoneses, de mezclas muy variadas; los «Malayos», con sus grandes orejas, su nariz atravesada de un anillo, y un sombrero inmenso de hojas de palma, y los habitantes «Tanteos», de las islas de Oceano y del continente antípoda.

El aspecto de tantas variedades de una misma especie, de tantas invenciones extraordinarias de un mismo entendimiento, de tantas modificaciones distintas de una misma organización, me inspiró á un tiempo mil sensaciones y mil pensamientos diferentes. Consideré sobre todo con asombro aquella graduación de colores, que desde la más viva esarlata pasa hasta el moreno claro, y después obscuro, ahumado, bronceado,

aceituno, plomeado y cobrizo, en fin hasta el negro de ébano y de azabache, y viendo al Cachemiro con la tez de rosas al lado del Indio morenuzco, al Georgiano cerca del Tartaro, reflexionaba sobre los efectos de los climas frios ó calientes, del suelo alto ó profundo, pantanoso ó seco, raso ó sombrío; comparaba al enano del polo con el gigante de las zonas templadas; el cuerpo descarnado del Arabe con el rollizo del Holandés; el talle corto y grueso del Samoyedo con la soltura del Griego y del Esclavon, la lana negra y crasa del Etioppe con la seda dorada del Dinamarqués; el rostro aplastado del Calmuco, sus ojos pequenuelos y torcidos y su nariz achatada, con el rostro ovalado y saliente, los grandes ojos azules y la nariz aguileña del Abasán y Circasiano. Oponía también las telas pintadas del Indiano, los géneros preciosos del Europeo, las ricas pieles del Siberiano á los tegidos de cortezas, de juncos, de hojas y de plumas de las naciones salvajes, y á las figuras azuladas de serpientes, de flores y de estrellas, con que su piel estaba señalada. Unas veces creía ver en el cuadro abigarrado de esta multitud las praderas esmaltadas del Eufrates y del Nilo, cuando después de las lluvias y las inundaciones nacen por todas partes millones de flores; otras veces me figuraba, al observar su murmullo y movimiento, aquellos enjambres innumerables de langostas que vienen por la primavera á cubrir las llanuras del Haurán.

Y al aspecto de tantos seres animados y sensibles abrazando á un tiempo la inmensidad de los pensamientos y de las sensaciones reunidas en este espacio; reflexionando también sobre la oposición de tantas opiniones, de tantos errores y en el choque de tantas pasiones de hombres tan instables, me hallé vacilante entre el asombro, la admiración y un temor secreto.

A este tiempo el legislador pidió silencio y llamó toda mi atención.

«Habitantes de la tierra, dijo, una nación libre y poderosa os dirige palabras de paz y de justicia, y os ofrece garantías seguras de sus intenciones en su convicción y su experiencia. Afligida largo tiempo por los mismos males que vosotros, ha buscado su origen, y ha encontrado que todos derivaban de la violencia y de la injusticia, erigidas en leyes por la inexperiencia de las generaciones anteriores, y mantenidas por las preocupaciones de las presentes; entonces anulando sus instituciones artificiosas y arbitrarias, y subiendo al origen de todo derecho y de toda razón, ha visto que existían en el orden mismo del universo, y en la constitución física del hombre, leyes eternas é inmutables, y que solo esparaba fijase la vista en ellas para hacerle feliz. ¡Hombres, hombres, levantad los ojos al cielo que os ilumina! ¡Volvedlos después á esa tierra que os mantiene! Cuando os ofrecen á todos los mismos dones; cuando habeis recibido de la potencia que los muere la misma vida y los mismos órganos, ¿no habeis recibido también los mismos derechos al uso de estos beneficios? ¿No os ha declarado por ello iguales y libres á todos? ¿Qué mortal se atreverá pues á negar á su semejante lo que le concede la naturaleza? ¡Oh naciones! Ahuyentemos toda discordia y toda tiranía; no formemos más que una sociedad y una grande familia; y pues que el género humano no tiene sino una misma constitución, que no exista para él mas que una ley, y que esta sea la de la Naturaleza; ni más que un código, el de la Razón; ni más que un trono, el de la Justicia; ni más que un altar, el de la Unión».

Así habló; y una aclamación inmensa se levantó hasta los cielos;

millones de gritos de bendición salieron del seno de la multitud; y los pueblos, en la embriaguez de su júbilo, hicieron retumbar la tierra, con las palabras de igualdad, justicia y unión.

Pero muy luego se siguió á este primer movimiento otro diferente; al instante los doctores y los jefes de los pueblos, los ejercitaron en las disputas, y vi nacer al principio un murmullo, y luego un rumor, que, comunicándose de unos en otros, produjo un gran desorden: cada nación tenía pretensiones exclusivas y reclamaba la predominación á favor de sus opiniones y su código.

Tú sigues el error, se decían los partidos, señalándose con el dedo unos á otros; nosotros solos poseemos la verdad y la razón; nosotros solos tenemos la ley verdadera, la regla cierta de todo derecho, de toda justicia, el único medio de la felicidad y de la perfección, todos los demás hombres son ciegos ó rebeldes.

En medio de esta algarabía reinaba una agitación extrema.

Pero el legislador pidió que callasen, y dijo: «¡Oh pueblos! ¿Qué movimiento de pasión es el que os agita? ¿A dónde os conducirán esas querellas? ¿Qué aguardais de tales disensiones? De muchos siglos acá la tierra es una palestra de disputas y habeis derramado torrentes de sangre por vuestras desavenencias. ¿Qué han producido tantos combates y tantas lágrimas? Cuando el fuerte ha sometido á su opinión al débil, ¿qué ha hecho en favor de la verdad y de la evidencia? ¡Oh naciones! Tomad consejo de vuestra propia sabiduría. Cuando una disputa divide entre vosotros los individuos ó las familias, ¿qué es lo que haceis para conciliarlas? ¿No les ofreceis árbitros? Sí, si exclamó unánimemente la multitud. Pues bien, ofrecedlos del mismo modo á los autores de vuestras disensiones. Mandad á los que se instituyen vuestros preceptores, y que os imponen su creencia, que ventilen delante de vosotros, las razones en que la fundan. Pues que invocan vuestros intereses, conoced como los defienden. Y vosotros, jefes y doctores de los pueblos, antes de comprometerlos en la lucha de vuestras opiniones, discutid contradictoriamente sus pruebas. Establezcamos una controversia solemne, una investigación pública de la verdad, no ante el tribunal de un hombre corruptible ó de un partido apasionado, sino delante de todas las luces y todos los intereses de que se compone la humanidad; y de la razón natural de toda la especie sea nuestro árbitro, y nuestro juez».

Volney

## Noticias

**A la Diputación Provincial.**—Algunas pobrecitas mujeres que tienen hijos expósitos, nos suplican hagamos saber á los señores diputados provinciales, que no les pagan hace unos meses sus haberes, que no tienen que comer y que cuando se presentan al pagador, éste contesta que no tiene dinero. ¿A quién nos dirigimos, particularmente, para que estas pobrecitas mujeres perciban lo que en justicia es suyo? Nos dirigiremos al señor Luna, que es el paño de lágrimas de los pobres.

Don Ladislao, por favor, interceda V. porque estas pobrecitas mujeres sean, cuanto antes, satisfechas en sus deseos. Dios se lo premiará y nosotros cuando podamos.

\*\*

Recibimos la visita de nuestros queridos colegas «El Federalista, El Nuevo Diluvio, La Publicidad», de

Barcelona; «La República» de Valladolid, «La República» de Madrid, «La República» de Bilbao, «El Porvenir Navarro» de Pamplona y «La Libertad» de Barcelona. Gracias, correligionarios. ¡Abajo la reacción!

\*\*

El doctor Laso de la Vega, jefe que fué de los canalejistas sevillanos, ha ingresado, con el grupo de sus amigos, en el partido republicano.

Esto, Inés, ello se alaba. ¿Que no es menester alaballo? Tiene la palabra... el que quiera para contestar al recluta.

\*\*

**Centro de Recreo.**—Con la distinguida concurrencia que se suponía, celebró esta sociedad el baile anunciado para el día de San Pedro.

Entre las distinguidas jóvenes que asistieron á este baile, recordamos haber visto á Visitación Cid, hermosa como una pintura de Murillo; Angelina Carbajosa, en cuyo semblante se ve siempre retratada su alma bondadosa; la esbelta Eugenia Montero, también revelando la bondad de su alma; Magdalena Gándara, tan jovial y simpática como siempre, á pesar de un no sé qué de contrariedad que le notamos; su hermana Francisca, tan graciosa y oportuna como siempre en su conversación; la rubiita Trinidad Sevillano, Dolores Ballesteros, Julia L. Cilleros, las de Serradilla, Josefina Salvador, Laura Pavón y otras no menos lindas é interesantes, cuyos nombres sentimos no recordar.

Felicítamos al Centro de Recreo por acudir á sus fiestas jóvenes tan distinguidas y reinar siempre en sus bailes el orden y el respeto más dignos de aplauso.

\*\*

**Los excursionistas salmantinos.**—El martes último, en el tren de la mañana, llegaron á esta ciudad los individuos designados por la sección de Bellas Artes de la sociedad Excursionista de Salamanca.

Fueron recibidos en la estación por el Alcalde accidental Don Angel Montero, y todo el elemento oficial de la población. En representación de *La Iberia* estuvo el Sr. Amaro y en representación de EL CENTINELA, el señor Valencia.

Los excursionistas visitaron los edificios más notables, deteniéndose en la Catedral, donde el Sr. Vargas pronunció un notable discurso sobre las observaciones que había hecho de los monumentos de esta población.

Por la tarde, á pesar del calor, acudió muchísima gente á la estación, donde las autoridades y todas las representaciones les hicieron una entusiasta despedida.

## Pensamientos

Inútilmente rezarás la oración dominical si no perdonas á tu enemigo —C.

La risa está mezclada con el dolor, el llanto se encuentra en los confines del gozo.—Horacio.

El poder cuando recae en personas ineptas ó imprudentes, es un látigo que herirá las espaldas de los ciudadanos más dignos de consideración y aprecio.—I.

Las riquezas, que son un medio efímero para hacer más llevaderos los trabajos de la vida, son miasmas deletéreos si las posee un hombre inconsiderado.

## El Centinela

admite anuncios y suscripciones, calle de Madrid, número 13, «Casino Democrático».

Imprenta á cargo de N. Almaráz



## Baños de Retortillo

### Inauguración de la temporada

En este excelente balneario acaba de hacerse un gran Hotel, con toda clase de comodidades que puedan desear los bañistas.

La excelencia de sus aguas las recomiendan cuantos enfermos hayan tenido necesidad de ellas. Los precios de la Fonda no pueden ser más económicos.

Hoy los **BAÑOS DE RETORTILLO** están á la altura de los primeros en su clase.

## VIAJEROS

LA BURGALESA da un trato esmeradísimo y tiene excelentes habitaciones. Sus precios no tienen competencia. ¿Conoceis al dueño de la Burgalesa? Es un hijo de Ciudad-Rodrigo muy simpático y siempre deseoso de complacer á sus huéspedes. Viajeros: id á parar á LA BURGALESA.

## AVISO

Se vende una casa en las Cuatro Calles, de esta ciudad, con planta baja y alta, jardín y corrales. Informarán en la administración de este periódico, Casino Democrático.

## Manuel Jurado

Jerez de la Frontera

Cosechero, Almacenista y exportador de vinos. Destilación y exportación de Cognac. En el Casino Democrático de Ciudad-Rodrigo se expenden los mejores vinos de esta casa

— Gran Fábrica de Pianos —

## Montano

SAN BERNARDINO, 3

Y DOS AMIGOS, 2, MADRID

Lo que se prueba desde el primer golpe de vista, no necesita más recomendaciones.

En Ciudad-Rodrigo hay varios pianos Montano: examinad por ejemplo, el del "Casino Democrático", y decid luego si la casa Montano no es la mejor fábrica de pianos de España.

## Manuel Sánchez-Romate

Jerez de la Frontera

Cosechero, almacenista y propietario de viñas. Cognac de vino puro, V. T. O. (estilo Otard), caja de doce botellas, pesetas 130. V. V. T. O. (estilo Hemresy), caja de doce botellas, pesetas 150.

En el Casino Democrático de Ciudad-Rodrigo, se expenden los mejores géneros de esta casa.

## Se arrienda

una magnífica tienda en la calle de Madrid, número 22. Darán razón en la Notaría de don José Puig.

Se admiten anuncios desde una á 20 pesetas  
**PAGO ADELANTADO**

## AVISO

Se traspasa el mejor **CAFÉ** y **CASINO** de esta ciudad, reformado hace un año. Tiene dos sociedades constituidas. Con la cuota de socios le sobra para cubrir gastos. Tiene habitaciones magníficas para todo, y un excelente patio para verano, se puede hacer una gran fonda y continuar con el café y las dos sociedades. El edificio está instalado en el mejor sitio de la población.

Para más informes dirigirse al director de **EL CENTINELA**, D. Rafael Valencia.